

LIBROS CRÍTICAS

NARRATIVA

Un banquero neoyorquino en la vastedad del océano

kioskoymas#r.lozano@udllibros.com

La lúcida y prodigiosa historia de Herbert Clyde Lewis explora tres vías narrativas para contar la desesperación de un caballero que lucha por sobrevivir tras caer al agua



El transatlántico RMS Majestic llega a Southampton en 1936. GETTY IMAGES

POR JOSÉ MARÍA GUELBEZU

Esta novela excepcional me ha recordado un relato de sir Winston Churchill titulado *Hombre al agua*. Ambos comienzan de la misma manera: un pasajero de un barco (en el primero, un transatlántico, en el segundo, un mixto de carga y pasaje) cae accidentalmente al mar y allí se queda flotando mientras el barco se aleja sin que nadie se percate del suceso. El relato, breve, termina con la aparición de una aleta de tiburón; la novela, en cambio, se convierte en una *pièce de résistance* literaria que no dudo en calificar de pequeña obra maestra, aunque el Premio Nobel de Literatura se lo llevase el eminente político inglés.

Henry Preston Standish es, en palabras del editor, un caballero como se debe de ser: goza

“ Pocas veces se ha escrito sobre el desamparo de un ser humano con la intensidad e inteligencia con que lo hace este relato

de una educación exquisita y una posición acomodada, vive holgadamente en Nueva York y es un esposo fiel y un padre cariñoso. Además es deportista, a los 35 años se siente en plena forma y no tiene problemas de conciencia sino de satisfacción. Una incierta preocupación por los clientes a los que ha perjudicado su dedicación a gestionar el dinero de otros le afecta en parte, pero se trata sólo de gajes del oficio; salvo esto, es un hombre satisfecho de su vida. Si acaso, la imagen de una vida sujeta a las normas de comportamiento habitual de un caballero le anima a tomarse la libertad de hacer un largo viaje solo que culmina embarcando en Honolulu en el *Arabella*, que se dirige a Panamá, ya de vuelta a Nueva York. Y he

aquí que, paseando por la cubierta, pisa una mancha de grasa y se precipita al océano Pacífico. Nadie se da cuenta del accidente.

El caballero neoyorquino, una vez que consigue librarse de la succión de las aspas del barco como primera y coherente providencia, queda en medio del océano viendo alejarse al *Arabella*. Como es un hombre de orden, metódico y bien educado, se dispone a evaluar su situación y tomar las decisiones pertinentes.

En este punto de la historia, el autor abre tres frentes narrativos diferentes: el primero muestra los pensamientos del naufrago a medida que transcurre el tiempo; el segundo expone, por medio de los recuerdos del personaje y la información del narrador, su modo de vida antes del viaje; el tercero enseña al resto del pasaje que poco a poco empieza a echar de menos a Standish. El punto fuerte de Lewis es el admirable entrelazamiento de estas tres vías de la narración con las que consigue crear una tensión dramática y de suspense que implica al lector de tal modo que hace casi imposible abandonar a lectura de la novela hasta su formidable final.

El naufrago, en un momento en que empieza a flaquear, piensa que lo normal sería empezar a volverse loco en su situación, pero “era una persona cuerda y sumamente feliz. Llegó a la conclusión de que, dado que era un hombre tan educado y formal, no podía volverse loco. No era propio de él perder el control; sin gran dificultad, comprendió, estaba tomando nota de su dolor, de la misma manera en que solía observar cómo la bolsa subía y bajaba en el telétipo de su despacho”.

Después, poco a poco, el mar le va despojando de sus emblemas de caballero. El asunto de esta novela es la soledad y, más concretamente, el desamparo que acompaña a la soledad absoluta; y él está flotando en medio del océano Pacífico, un acomodado banquero neoyorquino de los años cuarenta en una situación insólita, un caballero al que nunca podría sucederle algo semejante. Ahí reside la emocionante singularidad de esa historia, en el desamparo extremo de un hombre de orden y su progresivo y doloroso encuentro consigo mismo en una soledad inesperada y total. Pocas veces se ha escrito sobre el desamparo de un ser humano con la intensidad e inteligencia con que lo hace este relato.

Herbert Clyde Lewis era hijo de padres judíos originarios de Rusia. Trata a bajo como periodista en el *New York Journal* y esta fue su primera novela, trabajó como guionista en Hollywood y entró en la lista negra del macartismo por sus actividades políticas. De vuelta a Nueva York colaboró como editor de la revista *Time*. Cargado de deudas y alcoholizado falleció a los 41 años en 1950. Demos gracias al autor por haber-nos entregado esta historia lúcida y prodigiosa.

Un caballero a la deriva

Herbert Clyde Lewis

Traducción de Ángeles de los Santos Periférica, 2023. 152 páginas. 17 euros

NARRATIVA

Restos fantasmales impresos en el rostro

POR MARTA SANZ

Esta novela autobiográfica de la Genberg fue galardonada con el Premio August concedido al mejor libro del año en Suecia. El texto tiene grandes méritos, pero también encierra una visión del mundo y la literatura que, como lectora, me apartan de él. Empezaré por lo que me interesa mucho de una novela que utiliza el retrato de personas importantes en la vida de la escritora para, a través de lo ajeno, indagar en lo propio. Comparto ese dibujo, aparentemente tangencial, de la personalidad, así como la importancia de los detalles para comprender la existencia. También comparto la necesidad de contrarestar la obsesión de que todo pueda ser reducido a relato: ese planteamiento problematiza el poder apisonador de ciertas normas y convenciones literarias que pueden llegar a homogeneizar y distorsionar la singularidad de una vida. El curso de la historia y la vivencia de la contemporaneidad, no una retórica comprensiva y única, nos hermanan y nos sacan del propio ombligo. Ese sentimiento de lo contemporáneo no tiene por qué encajar siempre dentro del mismo modelo retórico que puede atreverse a dar un golpe sobre la mesa y, a partir de un estilo, disentir. Genberg da cuenta de la transformación de la memoria en una habilidad cotidiana a corto plazo que solo se ejercita como músculo poderoso al emprender la aventura autobiográfica. En esa actividad de la memoria, injertada en el fin del siglo XX y el comienzo del siglo XXI, adquieren relevancia los objetos perdidos —teléfonos rojos, listines, ceniceros llenos—. En la memoria autobiográfica, histórica y desensimada de Genberg, los restos fantasmagóricos de amantes y amigos se quedan impresos en el propio rostro, y la sensación de vivir se experimenta



con plenitud cuando miramos hacia fuera.

En la casilla de las transformaciones significativas, la escritora coloca el asunto de la salud mental: “Lo problemático” ahora es considerado “patológico”. Escribe Genberg: “La función principal de la ansiedad es, siguiendo las instrucciones del miedo, correr hacia delante y palparlo todo, anticipar y esquivar las amenazas, una y otra vez, en un proceso que no se detiene nunca y que es consustancial a la vida”. Esta certera definición pierde potencia cuando cristaliza en la aparición de un personaje y reduce el funcionamiento de la ansiedad a elemento motriz de una trama sobre la que esta lectora tenía expectativas más ambiciosas.

En *Los detalles* se huye, con suave ironía, de esa nostalgia reaccionaria que evoca la juventud entre suspiros de “¡ah, aquel tiempo!”. Sin embargo, ese legítimo no querer volver atrás deriva en un exceso de complacencia con el presente motivado por una visión reduccionista del progreso y por la inexorabilidad de la muerte. Pese a mi empatía con Genberg —coincidencia en el año de nacimiento, diversiones compartidas, la ventosa eléctrica con que nos sacaron del útero materno—, me separo de la novela porque su desenlace es aleccionador y no ensancha la visión del mundo de lectores y lectoras progresistas que encuentran en estas páginas justo lo que quieren oír: un *carpe diem* socialdemócrata que hasta puede parecer radical si analizamos la deriva política europea, pero que, desde un punto de vista literario, resulta innecesariamente explicativo y autocomplaciente, y engorda esa retórica comprensiva y única de la que, en principio, pretende escaparse. En todo caso, creo que ahora es el momento de que ustedes lean el libro y participen en el debate, ético y estético, que logra suscitar.

Los detalles

la Genberg

Traducción de Gemma Pecharrómán Gatopardo, 2023. 160 páginas. 17,95 euros

